

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 40, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Payll-Bailliere, Ouesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

El Gabinete florentino, con sus aparentes economías y sus últimos proyectos de ley, que son otros tantos horribles atentados contra la Iglesia católica, presume atraerse la izquierda de la Cámara. ¡Vanos esfuerzos! A la izquierda le importan muy poco todas las economías imaginables, ni se da por satisfecha aunque la agraden con todos los proyectos de ley, por más inicuos y sacrilegos que sean. La izquierda quiere una sola cosa: el poder, el poder á toda costa. Por conseguirlo no vacilará un punto en traer sobre el país todo género de desastres.

Para que se vea cuál es el espíritu de que está animada la izquierda, no hay más que pasar la vista sobre los cinco puntos con que en las reuniones preparatorias acaba la izquierda de formular su programa. Estos cinco puntos son: 1.º hacer la guerra á Austria desde luego; 2.º violar la convención de 15 de Setiembre apénas las tropas francesas parten de Roma; 3.º convertir la deuda pública del 5 por 100 al 3; 4.º establecer el sufragio universal, y 5.º reunión de Cortes constituyentes para reformar el Estatuto piemontés de Carlos Alberto. Tal es el programa de la izquierda.

Pero donde más se declara el espíritu satánico que anima á los revolucionarios rabiosos de Italia, es en el lenguaje que emplean en estos días sus órganos más autorizados. El *Diritto*, en su número del 15 de Enero último, se expresa en estos términos, que no pueden leerse sin espanto:

«Si el mundo, dice el *diario de la democracia italiana*, pudiera llegar á ser deudor á nuestro país de tantos beneficios como debe á la revolución francesa, poco importaría que pudiera echarse en cara algunas gotas de sangre derramada y algunos excesos de la plebe furibunda. El Nio lechudo con sus inundaciones, las llanuras que atraviesa, las lagunas que se desbordaban; pero todo en su rededor se hace musio y perece.»

Para comprender toda la infernal significación de esas horribles palabras y el fin á que aspiran los revolucionarios italianos no hay más que recordar los estragos de la revolución francesa. Nadie ignora que fue preciso inventar nuevas palabras para indicar aquellos monstruosos asesinatos: *justillados, noyades, mirillados, guillotines, empollonados, deportations verti-*

cales; en estos nombres se designaban aquellos bárbaros actos en que perecían millares de víctimas inocentes. En aquellos días cuya memoria no se borrará jamás, había en París cinco guillotinas que no cesaban un momento de cortar cabezas. Durante la ejecución, escribe Riouffe, cuatro hombres se ocupaban en sacar á cabos la sangre para arrojarla al acueducto.

Al culto católico se había sustituido el culto de la guillotina. Cortar la cabeza á los franceses llamábase la *misa*, y gran sacerdote al verdugo. A un millón diez y seis mil y tantos ascendieron las víctimas, sin contar las de Versalles, las de la Abadía, las de Avignon, Moulins y otros muchos puntos. Un diputado de la Convención llamado Cambou, declaró en la Asamblea que los proveedores de la guillotina costaban al Estado unos seiscientos millones de francos al año.

«Estas son las gotas de sangre que no importan nada al *Diritto* ni á los revolucionarios de Italia y de todos los países, á trueque de conseguir los beneficios que el mundo debe á la revolución francesa. Estos beneficios, todos los sabemos, fueron enormes impuestos, deudas sin ejemplo en la historia, crueles guerras, una alternativa continua de feroz anarquía y de ferocísimo despotismo, la corrupción más repugnante y la impiedad más desenfadada. Hé aquí los beneficios de la revolución francesa que encantan á los revolucionarios italianos y á los del mundo entero.

Todos los periódicos vienen ocupándose hace tiempo de los ofrecimientos que Napoleón ha hecho al Papa para la organización de un ejército pontificio. Siguiendo nuestra costumbre no hemos querido hablar de este asunto á nuestros lectores hasta tener noticias ciertas sobre él. Hoy que las tenemos podemos decir que en efecto, Napoleón ha ofrecido al Padre Santo 5,000, y aún se asegura que 8,000 soldados franceses para cuando se lleve á cabo la evacuación con arreglo á la convención de 15 de Setiembre, si llega á verificarse, sobre lo cual abrigamos siempre dudas, de que prescindimos en este momento. El Papa, con la exquisita prudencia que le distingue, no ha aceptado ese número de soldados, pues no permitiéndole su Erario costear un numeroso ejército, las fuerzas pontificias se hubieran compuesto en su mayoría de soldados franceses, lo cual rebajaría la importancia de la parte indígena, y hubiera sido dar una preferencia á Francia sobre las demás naciones católicas que quieren contribuir con hombres y dinero al sostenimiento del poder temporal de la Santa Sede. El Papa, pues, ha aceptado 1,200 hombres para dar de esta manera una muestra de confianza á la nación francesa. Esto es lo que hay de verdad en cuanto al hecho en sí mismo y en cuanto á su significación.

TELEGRAMAS.

VENEZIA, 19. La congregación provincial de Venecia ha resuelto por unanimidad que se debe sostener la autonomía de esta provincia y mandar amonestaciones en este sentido á la congregación central.

ROMA, 19. Corre la noticia de que el cardenal Antonelli ha di-

rigido á los nuncios una nota explicando la aceptación por nuestra corte de las ofertas de la Francia, relativas á la deuda de las provincias anexionadas á Italia.

Se asegura que por causa de las palabras habidas entre el Padre Santo y Mr. de Meyendorff, las relaciones diplomáticas entre Roma y Rusia están suspendidas.

París, 20.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 34 0/0; el exterior, á 60 0/0; la diferida, á 60 0/0; la amortizable, á 60 0/0; el 3 por 100 francés, á 68-65, y el 4 1/2 á 98-50.

Londres, 20.

Los consolidados ingleses quedaban de 87 1/4 á 9/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE ENERO DE 1866.

ESTUDIOS SOBRE LA FILOSOFÍA DE SANTO TOMÁS, POR EL MUY R. P. FRAY CEFERINO GONZÁLEZ, DEL SACRADO ORDEN DE PREDICADORES, MANILA, 1833.

Objeto de esta obra.

II.

Oigamos al ilustre autor de estos Estudios exponer el objeto de su magnífica obra:

«Exponer el espíritu y las tendencias generales de la filosofía del santo doctor; dar á conocer la verdad y la elevación de sus ideas en la solución de todos los grandes problemas de la ciencia; comparar esta solución con la solución dada por la filosofía racionalista y anticristiana, y sobre todo y con particularidad, fijar y comprobar el verdadero sentido de sus doctrinas; tales es el pensamiento dominante y el objeto que, nos hemos propuesto al escribir estos Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás.»

Vese por aquí que el Padre Gonzalez se propone hacer en su libro un estudio comparativo de las doctrinas puramente escolásticas del santo doctor con los sistemas modernos de filosofía; para probar dos cosas: la primera, que no hay en estos sistemas rastro alguno de luz y de verdad que no esté contenido con eminencia en las obras de aquel eminentísimo filósofo; y la segunda, que todos los errores de que están plagadas las ciencias especulativas desde Descartes hasta Hegel y Cousin fueron de antemano prevenidos y refutados por Santo Tomás, cuya luminosa doctrina provee fácilmente á todos los entendimientos de razones y argumentos con qué reducir á vil polvo los sofismas del racionalismo.

Excusado es decir que para hacer esta comparación, el filósofo español parte de un criterio fijo, constante, cual es la doctrina católica y pura de la filosofía de Santo Tomás, exponiéndola lo primero y resolviendo á la luz de sus principios y aun de sus observaciones delicadísimas las cuestiones fundamentales de la filosofía. Método ciertamente distinto del que trazaron en nuestros días los doctores del eclecticismo doctrinario fundado por Victor Cousin, á cuyos ojos la verdad reside en todos los sistemas, aun los mas opuestos entre sí, y debe ser buscada por el filósofo antes de poseer una regla cierta y positiva para poderla discernir. ¡Dejémosle sin igual querer juzgar de la verdad de las doctrinas y discernir de los errores con que suele mezclarse, careciendo el que juzga de verdadero criterio!

Sabido es que á principios del presente siglo muchos pensadores eminentes alarmados á vista de los estragos causados por el racionalismo, que es el abuso y la muerte de la razón en los entendimientos y en las costumbres, en el individuo y en la sociedad, pensaron contener el mal rehuyendo á la razón misma, no ya sólo el quidérico poder que en la embriaguez de su orgullo le atribuyeron los libre-pensadores de juzgar y decidir como juez único y soberano de todas las cosas divinas y humanas, sometiendo á su tribunal hasta las verdades incomprensibles de la fe, sino también la facultad de inquirir y demostrar las verdades del orden natural. Pues la razón había querido usurpar el fuego del cielo, muchos pensadores eminentes quisieron condenarla á perder los ojos de que fue dotada por el Criador, con que pudiera ver y contemplar muchas y muy preciosas verdades acá en la tierra. Estos fueron los tradicionalistas, llamados así porque no admitían otra fuente de verdad que la tradición, ó sea la trasmisión de las doctrinas metafísicas, religiosas y morales contenidas en la revelación divina, y comunicadas de generación en generación como un tesoro purísimo de luz y de verdad. Fue, pues, el tradicionalismo una reacción contra el racionalismo; la cual, siendo como era laudable por sus motivos, excelente por su espíritu, traspasó desgraciadamente los límites de la verdadera ciencia, y comprometió en cierto modo los intereses mismos de la Religión: que aun las reacciones más justas y saludables no deben ser hijas del ciego instinto, aunque este se ordene á bien: muy altos, sino de la reflexión madura, que sabe contenerse en los límites de la moderación y de la prudencia.

Entre uno y otro extremo, ó sea el racionalismo que niega la revelación, y adora á la razón humana, como si fuera una diosa, y el tradicionalismo que la manosea cual si fuera una prostituta, la filosofía de Santo Tomás de Aquino tiene el justo medio, propio de la verdad, reina de los entendimientos. Así se propone demostrarlo el filósofo español; hé aquí sus palabras:

«Pues bien; aunque según queda indicado, el objeto principal y preferente de esta obra es exponer, fijar y comprobar el pensamiento filosófico de Santo Tomás y el verdadero sentido de sus doctrinas, el lector encontrará también en ella la refutación de estas dos escuelas, porque toda la filosofía del Santo doctor puede mirarse como la demostración práctica de esta gran verdad que jamás debiera olvidarse el espíritu humano, á saber: que el elemento religioso eleva y perfecciona la ciencia, y que esta no puede desenvolverse ni progresar con seguridad sino á la sombra de la fe, como expresión de la razón divina; pero que á su vez la razón humana, débil é imperfecta como es en comparación á la razón divina, tiene, sin embargo, sus derechos y su dominio especial, puede constituir la ciencia de una manera más ó menos completa, y sobre todo, puede llegar por sí sola al conocimiento y posesión de no pocas verdades naturales: en una palabra, la filosofía de Santo Tomás es la alianza de la filosofía y de la religión; en ella la razón marcha al lado de la fe, pero sin ser sacrificada ni destruida por ella.»

Después de haber señalado con tanta claridad el objeto interesantísimo de su libro, el ilustre dominico, poseído de un sentimiento de

humildad, signo seguro de verdadera ciencia, duda de poder llevar á cumplido término su empresa:

«Conozco demasiado las dificultades de la empresa, y que un trabajo de esta naturaleza exige genio, conocimientos y cualidades de estilo que estoy muy distante de poderme atribuir. Las condiciones literarias del país en que escribo, no me han permitido tampoco dar á este trabajo la extensión y desenvolvimiento que hubiera deseado en la parte relativa al exámen y comparación de la filosofía de Santo Tomás con los sistemas y doctrinas de estas escuelas, tanto heterodoxas como católicas. No existiendo aquí las grandes bibliotecas de Europa, en que es fácil encontrar y examinar las obras de toda clase de autores y escuelas; siendo también muy costoso y difícil hacerlas venir de allí; sin medios para obtenerlas de una manera segura y expedita, me he visto precisado á limitarme por lo general en la parte relativa á la comparación de sistemas y de autores, á aquellos que conozco directamente por sus obras; porque soy enemigo de juzgar sistemas, doctrinas y autores por citas de otros, ó por extractos, que no siempre son exactos.»

¡Lenguaje digno de un filósofo cristiano! No tema, sin embargo, el lector, que sean desconocidas al eminente catedrático de la universidad de Manila las obras y doctrinas de los filósofos modernos, incluso los que últimamente gozan de algún nombre en las respectivas escuelas; y que no pueda por tanto comparar su doctrina con las del santo doctor, pues, en verdad, la advertencia que acabamos de leer parece sin duda una exageración de la modestia: su vasta inteligencia ha cogido, por decirlo así, los hilos de que está formada la trama filosófica de nuestra edad; ¡qué importa que no se otrezcan en su obra algunas de las varias enredadas madejas formadas caprichosamente con esos mismos hilos por ingenios de segundo orden, tales como Krause y sus discípulos, por ejemplo! Por lo demás, séanos lícito expresar aquí nuestro deseo de ver en Eurapa al sabio y modesto español que así la sabe ilustrar, á tan inmensa distancia como la separa de Manila. Si algún día volviese á nuestra patria la paz, que nace del orden moral y religioso, observado fielmente por todos, y con la paz empezasen á florecer las artes y las ciencias, y por consiguiente la enseñanza que las trasmite y perfecciona, el Padre Ceferino Gonzalez podría figurar dignamente al frente de la restauración por que claman juntamente la razón y la fe, la religión y la filosofía.

Y pues hemos hablado aunque impensadamente de enseñanza, el lector nos agradecerá que pongamos ante sus ojos el siguiente pasaje del docto expositor de Santo Tomás sobre tan interesante materia:

«No faltará tal vez alguno que, al vernos hablar en estos términos de la filosofía de Santo Tomás, se figure que intentamos introducir en las escuelas filosóficas de nuestro siglo la filosofía escolástica del siglo XIII y siguientes. Mucho se equivocara quien tal pensara. En primer lugar es preciso no olvidar, que la filosofía escolástica abrazaba varias ramas ó si se quiere escuelas muy diferentes en método y sobre todo en opiniones y doctrinas, y aquí sólo nos referimos á una de esas ramas ó escuelas, ó sea á la filosofía de Santo Tomás, el cual, como decía con mucha razón Leibnitz, es un autor que tiene por costumbre

más cruel pérdida de la libertad y más acerbos los remordimientos que le roían el corazón y turbaban su entendimiento, convencida de sus negros crímenes: Veía con tristeza la vuelta del día, y con miedo y terror la llegada de la noche, en que se aumentaba la fiera lucha de sus sentimientos. Si alguna vez al anochecer entraba en el calabozo algún murciélago, dando vueltas y chillando bajo la bóveda, sobrecogíala terrible miedo y se encogía todo lo posible; parecíale en su fantasía que el avechicho iba creciendo y extendiendo dos grandes y negras alas, luego adquiriría unas dimensiones colosales, y tomaba la figura del espectro de Gecio ó de otros jóvenes á quienes había traidoramente asesinado por orden de la secta, principalmente de un joven argovino de diez y ocho años, hijo único de una viuda que había dado una panalaza; pero resbalando el alma, en vez de penetrar por el cuello, le hirió en la parte superior del hombro.

Esté desgraciado (llamado por la secta Agatocles) cayó de rodillas, y con las manos estendidas pedía que no le matase, y que le dejase llegar á su casa; juraba que no la descubriría, y le rogaba que le concediese el favor de dejarle morir al lado de su madre, la cual recibía su último suspiro y le cerraría los ojos. Dolor y consuelo para una madre que tanto le amaba y tan joven le perdía; pero Babeta clavándole el punal en el corazón, dijo: Muere infame, y lo dejó exánime.

Su espectro pues la seguía á todas partes; aquella

súplica la penetraba hasta lo íntimo del alma, y aquellos gemidos la atormentaban cruelmente. El solitario gorgorito con su triste canto encima de la torre ó de las troneras representábase el último gemido de Agatocles espirante bajo su punal. La voz lamentable de la lechuza, que salía lenta y pláncidamente de las hendidas de los muros y de los agujeros de las torres, era para Babeta la siniestro agüero; y lo tomaba como anuncio de mala muerte. Una noche fué á buscar refugio en los hierros de su reja un buho que huía del viento y de las tempestades y sacudiendo las alas, interrumpió el sueño de la presa. La alitiva joven dirigió la vista hacia el tragaluz y vio los ojos inmóviles y centelleantes del ave, que le parecían dos ascuas encendidas en la frente de una sangrienta fantasma, la cual le estaba amenazando, y parecíale que se arrojaba hacia ella para despedazarla. Así cuando, según el régimen de la fortaleza, entró á media noche el arcabero á registrar los calabozos, encontró á Babeta medio levantada, apoyada sobre los codos, con los cabellos erizados, el rostro palido, las manos abiertas en actitud de parar un golpe, y todo el cuerpo poseído de un temblor espasmódico.

Por el contrario, otra doncella noble y generosa, de corazón puro é inocente (al mismo tiempo que la malhechora sufría tales tormentos en la cárcel) gozaba del fruto de la admirable conducta que le inspiró el amor filial, con que salvó la vida al autor de su existencia. Luisita, después de la terrible for-

mento, ¡A veces Luisita unía á las sensibles vibraciones del arpa su voz clara y diáfana, y ejecutaba tan agradables gorgoros, que los habitantes de las quintas vecinas salían á las ventanas y los pescadores interrumpían el movimiento de los remos; gozándose en aquella suave melodía que el eco repetía en las rocas y sinuosidades del contorno.

Al ponerse el sol salían de casa, daban una vuelta hacia la aldehuela de la Marina grande, y llegadas á la cima de la alta peña que la domina, desde un templete abierto á los cuatro vientos, gozábanse contemplando á sus pies los tejados de aquellas pobres, pero felices moradas, en cuyas azoteas velaban extendidas las redes para que se secasen; veían á veces algunas niñas que danaban al son de tambores y sonajas, ágiles y alegres; mientras que los niños dentro del mar jugaban y daban mil volteretas, semejantes á unos ucares. Subían luego las dos doncellas al *Capo di monte* encaramándose por una Peña desnuda, y allí leían algunas poesías, ó copiaban con lápiz algún grupo de árboles, ó una roca cubierta de musgo, ó algún pintoresco reducto, seno ó cueva de la marina. A menudo montaban un borriquito (y en Sorrento los hay muy ligeros, hermosos y de buena marcha) subían hasta Massa admirando las deliciosas pendientes cubiertas de naranjos y de cedros, que descendían hasta enfrente de la isla di Capri, la cual con sus rocas blanquecinas, que se elevan á grande altura verticalmente encima del mar, forma como el marco de maravillo-

complicase con la vista de las arañas y de las hormigas. En su solitario encierro consideraba el arte y la industria de las primeras: contemplaba su araña cual con las sutilísimas piernas tejía la invisible hebra disponiendo la trama y el urdimbre, formando su red delicada, sutil y simétrica, que empezaba en el contorno con mallas anchas y luego las iba estrechando sucesivamente hacia el centro para coger el mosquito ó la mosca. El mismo bondadoso Silvio, cogía al vuelo moscas, y arrancándolas las alas las echaba en la tela, la cual oscilando con los esfuerzos del insecto para desasirse advertía á la araña cazadora, que estaba siempre en acecho, y se arrojaba instantáneamente á ella: cogíala con las patas delanteras y andando hacia atrás la arrastraba á su agujero.

También las á las campesinas, las previsoras hormigas, subiendo atrevidas por las asperezas del muro, iban á visitar al preso, de quien recibían migajas de pan en abundancia. Luego las golosinas y corteses hormigas fueron á dar aviso á sus compañeras de que un señor liberal las había regalado con abundancia comida, por lo que subieron todas procesionalmente ante, rodearon las migajas, y se sacaron á su sabor, llevándose el sobrante con sus tenacillas al depósito de provisiones para el invierno. Veíanse ir y venir, cruzarse, puerse en órden, formando por compañías, por cuartas, á dos de fondo ó en cuartas, con sus guías, sargentos, capitanes, moviéndose hacia atrás, hacia delante ó por el flanco, enviar au-

buscar lo sólido en las doctrinas. Por otra parte, aun concretándonos á la filosofía de Santo Tomás, su restauración y enseñanza en las escuelas no podría ni debería realizarse sino bajo ciertas condiciones. Ciertamente nuestras universidades nada perderían en abrir de nuevo sus aulas á esa filosofía, que contiene doctrinas tan sólidas, teorías tan luminosas, ideas tan elevadas y tendencias tan cristianas. De desear sería á la verdad, que resonara en nuestras escuelas universitarias esa grande filosofía, tan á propósito para desterrar y combatir las multiplicadas manifestaciones del error que degradan la filosofía moderna, como propia para dar unidad á los estudios filosóficos y dirección cristiana al pensamiento; empero al hablar así, sólo nos referimos al fondo y sustancia de la misma, no siendo posible desconocer, que la terminología, las condiciones del método y las formas literarias de nuestro siglo, no son las mismas que las del siglo XIII.

Así se concilia en el estudio como en todas las cosas humanas lo permanente con lo variable, lo antiguo con lo nuevo, el fondo con la forma; tal es el verdadero progreso, mejorar conservando, no destruyendo; tal la prudencia de los que enseñan y dirigen á los demás, guardar incólumes la verdad y la justicia; y expresarla por modos diferentes según las necesidades de la inteligencia y del corazón que viven de ellas.

No queremos ser demasiado difusos reproduciendo muchos textos; pero no sabemos resistir al deseo de insertar el siguiente, donde el autor da á conocer con intimamente persuadido y poseído sentimiento su ánimo de la incomparable excelencia de las doctrinas que se propone exponer:

«Sin embargo, aun respecto de estos problemas, que se rozan ménos con la revelación, estoy bien persuadido de que todo espíritu imparcial y verdaderamente filosófico hallará en el Santo doctor una solidez de raciocinio y una elevación de ideas, que le obligarán á reconocer la solución por él presentada, si no como superior, al ménos como muy digna de figurar al lado de las soluciones escogidas por cualquier otro filósofo. Y si esto es una verdad respecto de estos problemas ménos importantes y de las materias que no se rozan con la palabra revelada, se convierte en un hecho evidente y palpable, si se trata de todo el conjunto de la filosofía del Santo doctor.»

Concluye el autor de los *Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás* la exposición del objeto de ellos, mostrando cierto como desaliento viéndolo, la triste condición de los presentes tiempos:

«¿Quién es en efecto el hombre, que en el siglo del vapor, de la electricidad y del movimiento continuo, se siente con fuerzas para entregarse al estudio reflexivo de los escabrosos é inútiles problemas de la ontología, de la metafísica y de las ciencias metafísicas? ¿Son muchos los hombres, aun entre aquellos que pasan por filósofos y hombres de saber, que tengan el valor de dejar de la mano un libro de historia, de política, de física, de historia natural, un folleto, una novela, para concentrar su atención, y meditar largas horas sobre las materias abstractas de la alta filosofía, por mas que esta meditación hayan formado las glorias de Malebranche, Pascal, Bossuet, Leibnitz, Kant, Balmes y otros tantos?»

Ni es tan sólo esta la razón del desaliento que acabaría por dominar el ánimo del escritor católico en nuestros días si atendiese únicamente á la imbecilidad de los presentes tiempos; también consigna el Padre González el hecho de la triste preponderancia que han alcanzado en ellos las ciencias físicas y exactas sobre las morales y metafísicas; hecho enlazado acaso con la fiebre de intereses y goces materiales que caracteriza á nuestra sociedad, con la sed de oro que abrasa su corazón y sus labios. Pero oigamos al ilustre dominico describir magistralmente el estado intelectual presente, cuya consideración le inspira natural temor por el futuro de sus *Estudios*:

«Añádase á esto, que la severidad de esta clase de estudios no se halla ni puede hallarse en armonía con otro de los caracteres de la época, que podríamos llamar frialdad literaria. No niego que existan espíritus de un saber sólido y de profunda y vasta erudición; sé muy bien que la Europa ha producido y produce eminentes escritores, y publicaciones de indis-

putable mérito en todos los ramos del saber humano, sin excluir las ciencias puramente especulativas. Empero afirmo también sin temor de ser desmentido, que la inmensa mayoría de las producciones, que ven la luz pública en nuestros días, merecen ser calificadas con justicia de frívolas en sus formas y en su fondo. El periódico, el folleto y la novela constituyen la inmensa mayoría de nuestras producciones literarias, y es bien sabido que no son el periódico, el folleto y la novela los más á propósito para tratar con la solidez, exactitud y profundidad convenientes, todas las materias y mucho ménos las ciencias propiamente filosóficas. La suma de individuos, que poseen conocimientos más ó ménos superficiales de las ciencias, es mayor en nuestra época que en las anteriores; pero también puede decirse con verdad que lo que la ciencia ha ganado en desarrollo numérico é individual, lo ha perdido en intensidad y profundidad. Y si alguno dudare todavía sobre la realidad de este fenómeno, le rogamos que eche una ojeada en torno de sí. ¿Quién es el que no ha encontrado con demasiada frecuencia á su paso sobre la tierra, siquiera lleve una vida retirada y de abstracción, multitud de hombres, que hablan de todo, que discurren sobre todos los ramos del saber humano, que discuten sobre todas las materias sin distinción alguna, que agitan todos los problemas de la ciencia como pudiera hacerlo la inteligencia universal y privilegiada de un Orígenes, un San Agustín ó un Leibnitz?»

Hemos concluido de exponer el objeto de la presente obra. En artículos sucesivos, que verán, Dios mediante, la luz pública, en las columnas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, cuando hayamos tiempo y fuerzas para ello, examinaremos algunos de los problemas filosóficos que nuestro autor resuelve magistralmente, explicando las doctrinas del doctor angélico y mostrando la inanidad de las soluciones ideadas acerca de ellos por los modernos racionalistas. Rompamos por Dios la capa de hielo que cubre los ánimos y los engos y enfria en el seno de un egoísmo que nada quiere ver de bello, de noble, de grande fuera del estrecho círculo de la política militante, de los intereses del orden material. La filosofía católica con la alteza de sus principios, con la claridad de su método y de sus deducciones, con la profundidad de sus doctrinas, con la fecundidad de sus aplicaciones, con la variedad y riqueza de vínculos con que enlaza entre sí las verdades y los seres, singularmente al hombre con Dios, al cielo con la tierra, es una de las cosas más excelentes que pueden ocupar el entendimiento humano, y al mismo tiempo es un faral que puede dirigirlos al puerto de la verdad. En medio de la oscuridad y de las tormentas que se perciben en todo el horizonte, no desaprovechemos esta luz, que promete esclarecer el presente caos y traer nuevos días de luz y de vida; y pues la Providencia divina, valiéndose de obreros tan inteligentes como el autor de los *Estudios*, devuelve al mundo en toda su pureza la verdadera filosofía católica, explicada por la clara y serena inteligencia del Ángel de las escuelas, convirtamos á ella nuestros ánimos y apacentémoslos con el suave y riquísimo alimento de los espíritus, que es la verdad.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

Desde que se vió confirmada en Madrid la desdichada noticia de la *Copadonga*, malamente capturada en el Pacífico por un buque chileno, la mayor parte de los periódicos, y principalmente los defensores del ministerio, salen inflamados en llamas del patriotismo más puro y acendrado, clamando venganza por la ofensa que España ha recibido, excitando al Gobierno á que convierta en lago de sangre los mares testigos de nuestro agravio, á que levante más alta que nunca la bandera española, arrasada por las calles de Santiago, y colocada luego como trofeo en las bóvedas de aquella catedral.

Nada tenemos que decir acerca de estos arranques de patriotismo, que vemos siempre con satisfacción y mucho más en ciertos momentos críticos y solemnes, en que falta de entusiasmo semeja deslealtad. Pero en el ardor de tan hon-

rados y nobles sentimientos, los periódicos ministeriales han llegado á decir: «Es preciso que el nombre español quede en aquellas regiones, teatro de sus antiguas glorias, inmaculado y esplendoroso, como nunca; si para ello tiene que perecer nuestra escuadra, que se hunda; si es necesario declarar la guerra á los Estados Unidos, declárela; si sealar contra Inglaterra, contra Inglaterra peleemos.»

Todo esto nos parece tan enérgicamente dicho como patrióticamente pensado; pero este desprecio de futuros, de inminentes peligros ante el deber del sacrificio exigido por una grande idea, este olvido de las consecuencias perjudiciales bajo el punto de vista grosero y material, por la conservación de un bien moral, de la honra del nombre español, es, si no lo llaman á mal los periódicos liberales, es ni más ni ménos que aquella política *quijotesca* y de aventuras que nosotros proponíamos hace algun tiempo en la cuestión de Italia, y que los diarios liberales motejaban con las frases que acabamos de recordar.

Conste que nosotros no aceptaríamos esa calificación de la conducta que debemos seguir y que por aquellos periódicos se propone en los asuntos de Chile, pero conste igualmente que esa conducta noble, patriótica y generosa es la misma que hemos propuesto nosotros siempre en la cuestión de Italia.

La prudencia no nos permita ampliar hoy estas observaciones, que abandonamos á la penetración de nuestros lectores. Concluiremos diciendo que si la política que ahora se proclama respecto de Inglaterra y los Estados Unidos, se hubiese tenido á tiempo con Francia y Cerdeña, otra sería hoy la situación de España, otro el esplendor del nombre español.

Recordarán nuestros lectores que en la sesión del día 19, convalidó el Congreso de los diputados en una oficina de administración activa, se ocupó exclusivamente en examinar unos expedientes sobre nombramiento de registradores de la propiedad, pronunciando sobre el asunto largos discursos el actual director del ramo, y el director anterior, y otro director cesante del ministerio de la Gobernación. Al día siguiente tuvo el gusto el Sr. Nocedal de reproducir su proyecto de ley para que se declare incompatible el cargo de diputado con todo empleo público. El proyecto, de que según reglamento se dará cuenta á las secciones en su primera reunión, dice así:

«Siendo de necesidad muy urgente devolver su esplendor y autoridad á las Cortes del reino; procurar que puedan dedicarse tranquila y desembarazadamente al cumplimiento de los sagrados deberes que les impone la constitución de la monarquía, y contribuir por todos medios á que sean hoy, como lo fueron en tiempos remotos, segura garantía y esperanza de la nación, que en ellas y en sus Reyes víe siempre la salvaguarda de sus intereses legítimos y la defensa de sus derechos;

Considerando que importa igualmente dar al Gobierno de S. M. la fuerza que necesita para responder á los altos fines que le están encomendados por la Constitución; rodearle, para el acierto y pronto despacho de los negocios, de funcionarios inteligentes y activos que tengan la positiva seguridad de permanecer en sus puestos mientras con celo y honrosamente los desempeñen, y para conseguirlo, apartar de las arduas luchas de la política los destinos públicos;

Juzgando de no menor urgencia y necesidad separar de las elecciones de diputados á Cortes cuanto pueda tender á desnaturalizarlas en realidad ó sólo en apariencia, alejando de ellas la nota y aun las sombras de un interés bastardo engendrado por la ambición de los aspirantes ó por la debilidad ó interesables miras de los electores;

Y en fin, creyendo que al logro de tan importantes objetos es verosímil y probable que sea eficaz resolución el hacer incompatible la investidura de diputado con todo empleo del Gobierno;

Sin perjuicio de otras medidas que deben adoptarse y que en ocasión oportuna propondrá el que suscribe, tiene la honra de someter al Congreso la sigui ente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º El cargo de diputado es incompatible con todo empleo público ó de la Casa Real.

Para los efectos de esta ley se consideran empleos públicos los que se confieren por nombramiento del Gobierno, aun cuando su retribución no esté consignada en los presupuestos del Estado.

Exceptúanse únicamente los ministros de la Corona.

Art. 2.º Los diputados no podrán obtener del Gobierno ni de la Casa Real empleo, gracia, comisión retribuida, honores ni condecoraciones, hasta despues de un año de haberse disuelto las Cortes, aun cuando hubiesen renunciado á la diputación.

Art. 3.º Si á pesar de lo dispuesto en el art. 1.º fuese elegido diputado un empleado público ó de la Casa Real, la elección será nula, y se procederá á hacerla nuevamente aunque el elegido renuncie su empleo.

Palacio del Congreso, 20 de Enero de 1866.—Cándido Nocedal.

Como anticipadamente habíamos anunciado á nuestros lectores, anteayer por la tarde atravesaron la frontera de Portugal los dos regimientos de caballería que, saliendo insurreccionados de Aranjuez y Ocaña, han recorrido una larga extensión de la Península durante diez y ocho días al mando del general Prim.

Esta noticia, que el Gobierno se apresuró á comunicar á todas las provincias, habrá empezado á volver sin duda alguna la tranquilidad á los que no creían seguro el triunfo del orden hasta ver derrotados ó fuera del territorio de la monarquía á los rebeldes.

Quiera Dios que el abandono en que se han visto el mal aconsejado general y sus secuaces, y el anatema general que ha caído sobre la rebelión de parte de todos los hombres honrados sea una lección eficaz para aquellos espíritus turbulentos, siempre dispuestos á dejarse seducir por frívolas promesas y á secundar todo trastorno.

Esperamos que la entrada de los sublevados en Portugal, unida á las medidas enérgicas que habrá tomado y seguirá tomando el Gobierno, darán por resultado la frustración completa de cualquier plan de desorden que pudiera existir.

SEDICION MILITAR.

Zafra, 20 de Enero, á las ocho y cuarenta y nueve minutos de la mañana.—El juez de primera instancia al ministro de Gracia y Justicia:

«El juez de primera instancia de Fregenal de la Sierra, en comunicación que acabo de recibir, me dice lo siguiente:

«A las seis de esta tarde (ayer) llegó aquí Prim con los sublevados y se alojaron; apenas alojados, y con noticia de hallarse las tropas del Gobierno á dos horas, emprendieron precipitadamente la fuga sin recibir las razones que habian pedido, con dirección á Encinasola distante tres horas de esta población y una de la frontera de Portugal.»

Huelva, 20 de Enero, á las ocho de la noche.—El gobernador civil al ministro de la Guerra:

«Es probable que ayer saliera de Cortegana para Encinasola el segundo jefe de carabineros de esta provincia con una columna de dicho cuerpo y Guardia civil.»

Zafra, 20 de Enero, á las cinco y veinte minutos de la tarde.—El alcalde al ministro de la Guerra:

«El alcalde de Fregenal á las cuatro y media de la tarde me dice lo siguiente:

«El comandante Camino ha pasado por aquí y sigue la marcha sin detenerse en persecución de los sublevados. Tengo noticia de que la columna de operaciones de la provincia de Huelva pernoctó ayer en Encinasola. Los sublevados han dejado caballos.»

Cáceres, 20 de Enero, á las ocho y veintiocho minutos de la noche.—El gobernador civil al ministro de la Guerra:

«Fuerzas de Huelva situadas en Encinasola hicieron variar el rumbo á Prim, que ha debido penetrar en Portugal por la Oliva. El comandante Camino al frente de su columna seguía muy de cerca el movimiento de los sublevados.»

Badajoz, 20 de Enero, á las una y siete minutos de la tarde.—El general segundo cabo al ministro de la Guerra:

«El general Echagüe ha salido á las ocho de esta mañana de Gurreña para Villafranca y Zafra. La infantería se le incorporó ayer. En este momento le comunico que los sublevados se dirigieron ayer noche á Encinasola.»

Córdoba, 20 de Enero, á las seis y cincuenta y dos minutos de la tarde.—El general Urbina al ministro de la Guerra:

«Ha llegado Montesa, y se encuentran por lo tanto reunidas todas las tropas de la división. El país tranquilo y las tropas con el mejor espíritu y llenas de subordinación y disciplina.»

Cabezas de Buey, 20 de Enero.—El general Zavala al ministro de la Guerra:

«Todas las tropas siguen alentadas por un espíritu inmejorable que estimula las manifestaciones entusiastas de los pueblos donde son acogidos con todo género de halagos.»

Barcelona, 20, á las seis y treinta y ocho minutos de la tarde.—El capitán general al señor ministro de la Guerra:

«La vanguardia de la columna del Priorato avistó ayer á las doce de la mañana en Gratallops unos 40 rebeldes, que se dispersaron á su vista. Por lo demás no ocurre novedad alguna.»

Los capitanes generales de Aragón, Valencia, Navarra, Sevilla, Granada y demás distritos dan parte sin novedad.

Ayer se publicó en *Gaceta* extraordinaria el siguiente despacho telegráfico:

«El gobernador de Badajoz á los ministros de la Guerra y Gobernación:

«Badajoz, 21 de Enero de 1866, á las diez y dos minutos de la mañana.—A las dos de la tarde de ayer ganaron la frontera los sublevados y se internaron en Portugal, entregando algunos caballos, el armamento y equipo al alcalde de Encinasola.—No ha habido choque con las tropas que iban en su persecución.—El conductor del pliego se ha perdido en el camino, por cuyo motivo se ha retardado la noticia.»

Zafra, 21 de Enero, á las diez y treinta y nueve minutos de la mañana.—El alcalde al ministro de la Guerra:

«El alcalde de Fregenal á las nueve de la mañana me dice lo siguiente:

«Los sublevados al mando de Prim pasaron la frontera y se internaron en Portugal á las dos de esta tarde, entregando armamento y equipo al alcalde de Encinasola: en el camino han dejado algunos caballos y efectos. No ha habido choque alguno con las tropas leales.»

Monasterio, 21 de Enero, á las seis y cuarenta minutos de la tarde.—El capitán general de Extremadura al ministro de la Guerra:

«Fuente de Cantos, 21 de Enero de 1866.—El alcalde de Fregenal y los comandantes D. Felipe Marín y D. Teodoro Camino, jefes de mi vanguardia, me han comunicado que los sublevados entraron en Portugal ayer á las dos de la tarde, haciendo entrega de armas, caballos y equipo al alcalde de Encinasola. Ha marchado de orden mia á hacerse cargo de ellos el brigadier Romero Palomeque con la caballería de esta columna, y he prevenido al jefe de la remonta de Extremadura que á Encinasola toda la fuerza que tengo disponible para encargarse de los caballos que necesitan reponerse.»

Córdoba, 21 de Enero, á las tres y treinta y seis minutos de la tarde.—El general Urbina, segundo cabo de Granada, al ministro de la Guerra:

«Las tropas de infantería y caballería que componen esta división de mi mando siguen acantonadas en esta ciudad.»

El capitán general de Aragón participa, con referencia al alcalde de Ateca, que recorre las inmediaciones de Alhama una pequeña partida de paisanos armados, siendo activamente perseguida por la Guardia civil, y que por lo demás, en todo el distrito de su mando reina completa tranquilidad.

Reus, 22 de Enero, á las dos y veinticuatro minutos de la mañana.—El general Peláez al ministro de la Guerra:

xiliarios, quitar el peso á las más débiles y ponerlo á las más robustas; todo lo cual llenaba de admiración y de un dulce consuelo al bondadoso Silvio. Veía un Rey del pueblo en una hormiga más corpulenta y fuerte que las demás, la cual casi no trabajaba, pero á ella se dirigían los jefes y comandantes y despues de un misterioso contacto de hocicos, volvían á poner en órden á las trabajadoras de la plebe, ocupadas en el acarreo de las virtuales. Acá y acullá velaban algunas partidas desocupadas y de reserva, guías y exploradores para escoger el camino más cómodo y fácil, y más allá centinelas y ordenanzas para llevar los avisos.

Contemplando Silvio aquellas diminutas hijas de la tierra, se sumergía en profundas meditaciones de Estado, y se decía: Aquí se ve cómo los modernos que se llaman sabios, calumnian á los Reyes dándoles los nombres de imbeciles y de tiranos. Si una inteligencia reguladora no dirige á los pueblos ó no los corrige, caen en el mayor desorden: quitada la armonía de la inteligencia, confúndense todas las clases de ciudadanos; se hostigan, se sobreponen, y recíprocamente se dañan; lo mismo precisamente que si se echase en medio de estas hormigas, tan admirablemente dirigidas por su Rey, un abispón que las desbaratasé y dispersase.

Silvio, en medio de la pureza de su corazón, recibía suma complacencia viendo aquellos animalitos; pero el alma envidiosa y criminal de Babela no podía tolerar los inocentes placeres de la naturaleza.

terral, á últimos de Mayo fué á Sorrento y hospedose en la Sirena.

Allí comiendo á la mesa redonda con otros forasteros en el terrado que daba vista al mar, con frecuencia habian estado sentadas una al lado de otra Luisita y Elisa, manteniendo alegre é inocente conversación, conforme al lugar y á las circunstancias, y según que la ocasión y el tiempo convidaban á esparcir el ánimo alegremente.

Al principio, sentábanse despues de comer, junto á la barandilla, y no se cansaban de mirar tan hermosa perspectiva, mostrando la una á la otra los puntos de vista más pintorescos y las riberas más deliciosas; despues, como suele acontecer en unas almas candorosas, cada una daba noticias de sí como entre hermanas, trabando un compromiso más íntimo, y ponderando recíprocamente sus virtudes con noble emulación. Era de ver cómo estas dos doncellas conversaban, de modo que se les pasaban las horas sin advertirlo; mientras que simultáneamente, á la mesa, Bartolo y D. Carlos alargaban también su conversación sobre asuntos políticos, tomando café ó apurando á sorbos una botella de marsala ó de moscatel de Siracusa.

Muchas veces al anochecer, despues de tomar el té, Elisa se hacía traer el arpa, la cual tocaba con maestría, y en algun sitio descubierta, en medio del silencio de la noche, en vista del mar, que reflejaba los plateados rayos de la luna y lamia mansamente las rocas, difundíase la dulce melodía del instru-

nada del 15 de Mayo, habiendo burlado con tal su-tileza el justo furor de los soldados del Rey, y dado gracias á Dios por tan inapreciable beneficio, se entregó enteramente al cuidado de su padre. La herida no fué de gravedad, aunque sumamente dolorosa al principio, á causa de la fractura de una esqui-la del hueso húmero. Con la asistencia de un hábil cirujano, dentro de pocos días pudo ya mover el brazo. Vióse que los tendones se hallaban ya ilesos, y no hubo necesidad de otros apóstitos que un simple vendaje, y llevar el brazo en cabestrillo para tener un apoyo. De suerte que viéndolo Luisita en tan buen estado de convalecencia, para desvanecerle los tristes recuerdos de aquel día, y principalmente á fin de impedir las visitas de algunos amigos sobrado ardientes, y siempre confiados en que llegaría el día de las represalias, propuso que marchasen á recrearse junto al hermoso río de Sorrento, en donde disfrutarian de tan deliciosa situación y de los placeres de la primavera. Así decía que cobraría más pronto sus fuerzas, y montando en su yegua, por aquellas floridas montañas respiraría el aire más libre y saludable del mundo. Parecieron excelentes á D. Carlos los cuerdos proyectos de su hija; pero primeramente para satisfacer los íntimos deseos de esta con respecto á su enlace con Tancredi, de cuyo amor y grandeza de alma estaba enterado, cogió la mano de su bienhechor y dijo:—Tancredi, te doy mi palabra de que Luisita será tu esposa. Procura ser hombre de bien.—Y habiéndole dado un beso pa-

z, y la miel se le convertía en acibar.

z, y la miel se le convertía en acibar.

A los principios de la primavera llegaron dos gondolas á albergarse debajo de una tronera de la torre, y Babela velaba ocupada durante todo el día en construir el nido. Al amanecer cantaban dulcemente posadas en una piedra que sobresalía encima de una ventana, como saludando á la aurora con expresiva y dulce melodía, y luego arrancaban en rapidísimo vuelo por los aires; despues bajaban al mar rozando con las puntas de las alas las crestas de las ondas, y volvían á elevarse y dar mil giros y rodeos, ya de través, ya de frente, ya batiendo las alas, ya manteniéndolas estendidas é inmóviles y cortando el aire con la rapidez de una saeta. En seguida volvían con pitijas y helecho en el pico, y con barro para hacer el nido. Cuando estaban cansadas parábanse encima de la ventana, alisándose las plumas con el pico, y arreglando la cola que extendían en forma de abanico. Componíase mutuamente las plumitas de la cabeza, y besábanse ó para hacerse cosquillas ó para quitarse las partículas de barro pegadas al construir el nido. Luego cuando tuvieron huecos, empujábanlo muchas torras alternativamente, y la que estaba libre cantaba allí cerca ó revoloteaba alrededor con amorosa solicitud, todo lo cual era un espectáculo que excitaba admiración y ternura.

Pero no sucedía así á Babela, que al contemplar aquella paz y amor de familia, se le presentaba más fiero el desorden de sus propios afectos, hacíasele

«Escoda contramarchó desde la Llacuna á Valls, en donde se hallaba esta tarde con su partida, siguiendo su pista la columna de Valls y otras.»

El capitán general de Cataluña participa que, fuera de la partida de paisanos armados que recorrió el Priorato, no ocurre novedad alguna en el distrito de su mando.

Los capitanes generales de Valencia, Navarra, Granada, Sevilla y demás distritos dan parte sin novedad.

La Gaceta del domingo inserta también el siguiente edicto:

«D. Pedro Ferrer y Ros, coronel de infantería, teniente coronel de artillería, caballero de la cruz de San Hermenegildo:

Habiéndose ausentado de esta plaza el excelentísimo señor teniente general D. Juan Prim, marqués de los Castillejos; el señor brigadier D. Lorenzo Milans del Bosch; el auditor de Guerra D. Francisco Monteverde; el comandante de artillería D. Manuel Pavía Rodríguez de Alburquerque, y de su cuadro del provincial de Alcalá de Henares el capitán de infantería D. Bernardino de Almo y Avila; así como de sus cuarteles respectivos el comandante de caballería de husares de Calatrava D. Antonio Bastos y Nogués, y capitán de caballería de husares de Bailén D. José González Terrones, á quienes estoy sumariando de orden del excelentísimo señor capitán general de este distrito por los crímenes de sedición militar y rebelión contra la Constitución de Estado, que han cometido desde la madrugada del 3 de Enero de este año, sublevando los regimientos de caballería husares de Bailén y Calatrava; usando de la jurisdicción que la Reina nuestra señora tiene concedida en estos casos por sus Reales ordenanzas á los oficiales de su ejército, por el presente llamo, cito y emplazo por primer edicto ó pregon á dichos teniente general, jefes y oficiales, señalándoles la capitania general de esta plaza, donde deberán presentarse personalmente dentro del término de nueve días, que se cuentan desde el día de la fecha, á dar sus descargos y defensas; y de no comparecer en el referido plazo se seguirá la causa y se sentenciará en rebeldía por el consejo de guerra sin más llamamientos ni emplazamientos, por ser esta la voluntad de S. M. Fijese y pregónese este edicto para que venga á noticia de todos.

En la villa y corte de Madrid, á 20 de Enero de 1866.—Pedro Ferrer.»

NOTICIAS DE CHILE.

Como indicábamos desde el primer día en que se tuvo noticia del apresamiento de la *Covadonga*, debíamos esperar que nuestros bravos marinos de la escuadra del Pacífico habrían hecho pagar muy caro á la altanera República de Chile la afrenta que quiso arrojar sobre la bandera española. Así lo espera y lo desea con nosotros la nación entera; y en verdad que nuestras esperanzas no han salido fallidas si son ciertas las noticias que circulan desde el sábado por la noche.

El periódico francés la *Patrie* llegó aquel día, decía lo siguiente:

«Una carta particular del Callao nos dice que después de la captura de la *Covadonga*, la fragata *Peruana* fué atacada por tres buques chilenos: *Peruana* y *Caracas* embarcaciones menores que llevaban á su bordo compañías de desembarco, y que maniobraban para abordarla. La *Resolución* ha echado á pique algunos de estos buques y rechazado los demás, haciéndolos sufrir grandes pérdidas.»

Cierto es que esta noticia necesita confirmación; pero no puede dejar de dársele alguna importancia, sobre todo cuando por otro conducto se anuncia otro hecho de reparación sangrienta tomada por nuestra escuadra.

Hé aquí cómo se expresa el *Irurac-hat* de Bilbao en su número de ayer:

VICTORIA DE LA ESCUADRA DEL PACÍFICO.

Cartas del Callao fecha del 13 de Diciembre recibidas en esta villa por varios particulares, anuncian que la fragata de hélice *Blanca*, que sostenía el bloqueo de Caldera, fué atacada por tres vapores chilenos y cargueta juncas y chalupas bajo el mando del comandante de la *Esmeralda*. La *Blanca* obtuvo un completo y brillante triunfo: dos buques fueron echados á pique y los demás dispersados, produciendo en ellos una espantosa carnicería.

Los buques que atacaron á la *Blanca*, se dice fueron la *Esmeralda*, la *Covadonga* y el *Antonio Vargas*; de cuatro cañones de poderoso calibre, y reciente fabricación inglesa.

Todavía no son oficiales estas noticias, pero han venido por un conducto que no es nada sospechoso.

Celebráramos en el alma que se confirmaran.

[Viva España!]

La noticia contenida en las precedentes líneas conviene con la que da una carta de Coquimbó, que dice que la escuadra española se disponía á vengar este ultraje, no dejando en la costa de Chile piedra sobre piedra, y con otra de Valparaíso que añade que la fragata *Blanca*, al mando del brigadier Topete, había salido en persecución de la *Esmeralda*, tan luego como se tuvo noticia de tan cobardo atentado.

Conviene que acojamos con prudencia estas y otras noticias que nos puedan llegar por conducto extra-oficial; pero no titubemos en asegurar que no tardarán en recibirse oficialmente estas mismas ó otras que satisfagan nuestro justo y legítimo orgullo nacional.

A las noticias que publicamos el sábado, tomándolas de los periódicos de Chile, podemos añadir las siguientes:

Hablando uno de aquellos de la llegada de los prisioneros de la *Covadonga* á Santiago, dice lo siguiente:

«El único incidente que tuvo lugar y que ha servido para hacer brillar la hielga de nuestro pueblo, fue el que acaeció en la estación al bajar los españoles de los carros del ferrocarril. Un hombre de baja condición se atrevió, á la vista de los prisioneros, á lanzar una maldad y otras palabras imprudentes, y al instante un joven indolente le descargó á mano abierta un puñetazo en la cara, con el que tendió en el suelo

al insolente. Algunos de los prisioneros que vieron esto ejemplar castigo lo aprobaron con viveza.

«Pocos instantes después de haber entrado los españoles prisioneros á su cómodo alojamiento, se les sirvió un opíparo almuerzo.»

También tomamos de los diarios de Chile los siguientes párrafos:

«La correspondencia de Pareja.—El martes recibió el gobierno la correspondencia del almirante Pareja. Iba muy bien acondicionada y empaquetada, llevando el sobre siguiente:

«S. M.—Señor gobernador de la escuadra.—Contaduría de la fragata de S. M. C. *Blanca*.—Fragata *Villa de Madrid*.—Valparaíso.»

«Parece que á bordo de la *Covadonga*, además de la correspondencia que se traía á Pareja, se ha encontrado también una buena cantidad de dinero. Y esto, ¿qué concepto se lo toma nuestro Gobierno?»

A mas de conceder ascensos á los oficiales de la *Esmeralda*, el presidente de la república remitió á las Cámaras, y estas aprobaron, el siguiente mensaje:

«Conciudadanos del Senado y de la Cámara de diputados. El ataque y toma de la goleta española *Covadonga* por la *Esmeralda* á muy poca distancia de la punta de Valparaíso, es un hecho que honra en alto grado al valiente jefe que realizó esa empresa gloriosa y audaz. Semejante hecho y los demás honrosos antecedentes del capitán de fragata D. Juan Williams Rebolledo, que le hacen acreedor á una honrosa distinción, me mueven á solicitar vuestro acuerdo para conferirle el empleo efectivo de capitán de navío, en conformidad á lo dispuesto en el inciso 9.º, artículo 82 de la Constitución del Estado.—Santiago, Noviembre 29 de 1865.—José Joaquín Pérez.—Federico Errázuriz.»

Escusamos decir las demostraciones de júbilo y entusiasmo que la captura de la *Covadonga* ha producido en Chile, así como los insultos que nos prodigan aquellos periódicos al referir el suceso por que tanto se ufanan; esperamos confiadamente que á estas horas habrán cambiado las cosas, y los chilenos habrán comprendido la inutilidad de su caceraceo triunfo.

Una carta escrita el 15 en Londres por un español llegado á aquella capital, considera probable el que los buques peruano, cuyo nuevo Gobierno se manifiesta cada vez más hostil á España, se hayan unido á los de Chile, y juntas traten de atacar á los nuestros.

«Aunque Chile, se dice en esa carta, no tiene más que dos ó tres vapores de guerra, el Perú tiene entre buenos y malos de diez á doce, y todos juntos pudieran atacar á nuestra escuadra. Además acabo de saber en esta, Londres, que ha salido hace tres días un *Monitor* peruano para aquellos mares, y deben salir en toda esta semana dos fragatas blindadas también peruanas con el mismo rumbo. Con este refuerzo, si es que el Gobierno español no le mandado nuevas fuerzas al Pacífico, la situación del general Pareja y su escuadra será dentro de poco tiempo muy alarmante.»

Sea cualquiera el fundamento del temor que se manifiesta en el precedente párrafo, temor que creemos exagerado, sin embargo, como en esta querrela se halla empeñado nuestro honor, y en materias de guerra todas las precauciones son pocas, unimos nuestra voz á la de los que piden se envíen grandes refuerzos á nuestra escuadra, tales como las fragatas *Gerona*, *Navas de Tolosa*, *Tetuan*, *Victoria*, *Cármen* y *Concepción*; que se adquieran, donde puedan adquirirse, buques blindados, muy rápidos en su marcha, y que consuman poco combustible; que, en caso necesario, vayan tropas para sostener en algún punto de América un pequeño establecimiento provisional como base de operaciones, y finalmente que se nombre sin tardanza un jefe de grandes cualidades que pase inmediatamente á encargarse del mando de nuestra escuadra.

El *Monitor* publica noticias del Perú que alcanzan al 13 de Diciembre, y de Valparaíso hasta el 18 del mismo. El 13 se decía en Lima que la escuadra peruana, suficientemente provisionada, había salido del Callao el 7 para unirse á la división naval chilena, compuesta de la corbeta *Esmeralda*, del vapor *Matpu* y de otro vapor recientemente armado con cuatro cañones de 150 que acaban de recibir los chilenos de Inglaterra.

La *Patrie* añade que se creía cierta la noticia de que el Gobierno de Chile había firmado un tratado secreto con el dictador del Perú, Prado, ofreciéndole dinero que le hacía falta á cambio del auxilio del Perú en la guerra con España.

Por lo que hace al estado de la República del Perú en el interior, el mismo *Monitor* publica noticias que dicen que el dictador Prado no durará mucho tiempo en el poder, tropezando con inconvenientes muy difíciles de vencer. Ya ha estallado un movimiento insurreccional en Ica, ciudad de 12,000 almas de población, y se teme que estalle en Taena, Arica, Moquehua y Arequipa, y en los departamentos de Puno y de Cuzco, los más poblados de la República.

No es cierto, dice *La Epoca*, al menos hasta ahora, que se haya decidido mandar al Pacífico al general Pinzon.

Dice un periódico:

«Parece ser que, aprovechándose de la intimidación producida en algunos espíritus por los actuales acontecimientos, se han exigido por medio de anónimos, y aun personalmente, se dice, gruesas sumas á algunos buques de esta corte, por criminales audaces que amenazaban con incendios y otras venganzas más sangrientas á los sujetos á quienes se dirigían, si no accedían á sus intenciones.

A esto se atribuye la ausencia de esta corte de un acudado capitalista.

Si estos hechos son ciertos, esperamos que las autoridades desahuyan á los delincuentes y les hagan sentir todo el rigor de la ley.»

A lo cual sólo tenemos que añadir que ya en 1864 y con motivo también de un suceso político se trató d

intimidación de una manera semejante á un capitalista muy conocido.

El *Espritu Público* dice que el general Prim llevaba mal camino de encontrar simpatías. En uno de los pueblos de su tránsito, despojaron á una señorita del caballo en que paseaba; esta acudió al general en solicitud de que la devolviesen su corcel, y el jefe de los insurrectos sólo contestó que no se atrevía á disgustar á los muchachos.

El periódico á quien nos referimos añade que tiene la carta donde se le refiere tan singular suceso.

Y va de cartas:

«En otra de Madrid que publica un periódico de provincias, se dice que, conociendo desde el primer día de su descalabrada intención la imposibilidad de triunfar, Prim ha escrito á uno de sus amigos que se proponía atravesar á Portugal, pasar desde allí á Londres, y dirigirse en seguida á París, en donde le esperaba su esposa y su hijo.

Más añade el autor de esta carta, y es que, después de una corta detención en Londres, Prim se dirigirá á visitar la India y la China, y no regresará á Europa hasta dentro de un par de años.»

A esto replica *La Política*:

«No damos gran crédito á esta última noticia, y más probable que el viaje de Prim á París, donde haría un desairado papel, dadas las anticipas que allí inspira en las regiones oficiales desde su ineficaz retirada de Méjico, parécenos su permanencia en Londres, refugio de Mazzini y centro de los grandes agitadores de la revolución en Europa.»

Hé aquí la relación de los oficiales del batallón de Almeida, refugiado en Braganza, según comunicación del Gobierno portugués remitida al ministerio de la Guerra:

Estado mayor.
D. Antonio María Campos, teniente coronel.
D. Eulogio González Escar, primer comandante.
D. Alejo Cañas, capitán.
D. Federico Gavidia, médico.
D. Ignacio Moreno, capitán ayudante.
D. José Ferrer, abanderado.

Primera compañía.
D. Federico Guerra, capitán.
D. Manuel Abeso, teniente.
D. Isidro Martín Velasco, teniente.

Segunda compañía.
D. Faustino García Frontela, capitán.
D. Alvaro Blasco, teniente.
D. Victoriano García, idem.

Tercera compañía.
D. Luis Padial y Vizarrendo, capitán.
D. Julio Cires Vela, teniente.
D. Manuel García Flores, idem.

Cuarta compañía.
D. Nicolás Martínez, capitán.
D. Manuel López, teniente.
D. Ramon María Rofio, idem.

Quinta compañía.
D. Florencio Freixo, capitán.
D. Pedro Basurto, teniente.
D. Laureano Casado, subteniente.

Sesta compañía.
D. Francisco Sánchez Delgado, capitán.
D. José Minguelá, teniente.
D. Vicente Garcés de lo Fallos, idem.

Además 274 hombres de la clase de tropa, que unidos á los 27 de la plana mayor, componen un total de 301.

También han recibido nuestras autoridades todo el armamento correspondiente á la indicada fuerza.

No se han declarado en estado de sitio, durante las actuales circunstancias, las provincias correspondientes á las capitales generales de Andalucía, Granada, Estremadura, Navarra, Burgos, provincias Vascongadas y Baleares.

Por el Gobierno militar de Tarragona, se ha publicado el siguiente bando:

«Tarraconenses: la autoridad militar de la provincia que es la que hoy tiene el deber de vigilar por la conservación de todos los intereses sociales de ella, cuenta con todos los medios y con la más decidida voluntad para llevar su cometido, así como tiene también la más completa confianza en la sensatez de sus habitantes.

Ninguna clase de misterio ni reserva tiene que guardar en esta situación, cuya única gravedad consista en una alarma sostenida por absurdas y falsas noticias, propagadas y esparcidas por los que sólo fían su metro en la anarquía y la revolución.

Tenedos derecho á saber la verdad y la sabiduría. De Valls y algunos otros pueblos del Priorato han salido sobre unos cuatrocientos hombres próximamente, de aquellos que siempre están dispuestos á abandonar el honroso trabajo para entregarse á una vida de peligro y aventura, sea quien quiera el que disponga de ellos.

En esta ocasión un Escoda y un Saqueta, cuyos nombres han ido siempre unidos á todos los trastornos y calamidades públicas, son los que mandan, y á su vez pretenden ser los regeneradores de la patria. ¡Triste y desconsoladora idea se podría formar de una nación que á tales hombres y á tales manos entregase el pendón de su libertad, de su progreso, de su civilización y de su bienestar!

Estos hombres, fiados en la sorpresa que en los primeros momentos debía causar su criminal atentado, recorren algunos pueblos de la provincia, si bien su impunidad será de corta duración, pues que ya varias columnas marchan en su seguimiento y pronto darán cuenta de ellos.

El éxito no es dudoso, puesto que sin jefes, sin dinero, sin armas y sin bandera conocida, sólo merecen el desprecio y desden con que el público sentido de la provincia los ha acogido, y de esto al ridículo no hay más que un paso, que pronto le recorrerán empujados por las fuerzas del ejército, que llenas de ardor y entusiasmo sólo ansían el momento de llegar á las manos con los que, seducidos y peor aconsejados se han lanzado á una vida de desorden y peligros para ellos y de desasosiego para vosotros.

Guardador de los intereses sagrados de la sociedad y de su tranquilidad, que es la verdadera vida moral y material de las naciones, para asegurarla, restame prevenir: que á los propagadores de noticias falsas les sujetaré al fallo de la comisión militar establecida en

esta plaza, quien graduará la gravedad de su falta.

Rogando por último á todas las personas sensatas que juzgando por su propio criterio, den á las absurdas noticias que se propagan el único valor que puede darles el sentido común que es el desprecio; y de este modo evitaremos el verse sorprendidas por personas mal intencionadas.

Tarragona, 18 de Enero de 1866.—Fernando del Pino.»

Han sido comisionados el brigadier Sr. Pelaez y el comandante Sr. Camino para pasar á Portugal con objeto de recojer de las autoridades portuguesas el equipo y demás efectos de los sublevados.

Uno de nuestros suscritores de Gerona no da cuenta minuciosa de la solemne función religiosa con que aquella ciudad heroica dió gracias al Rey de cielos y tierra por haberla librado de la epidemia que ha diezñado muchas poblaciones de España, señalado benéfico que han obtenido los gerundenses merced á la poderosa intercesión de su santo protector y patrono el glorioso mártir San Narciso, cuyo santo cuerpo incorrupto venera aque la ciudad.

Justamente reconocida Gerona por favor tan especial, tanto más señalado, cuanto que no cerró sus puertas, como otras poblaciones de España, á las personas y efectos procedentes de los puntos infestados, acogiendo por el contrario á aquellas con el mayor amor y caridad, dispuso rendir un solemne tributo de gratitud á su glorioso patrono en la colegiata de San Félix, con una Misa y *Te Deum*, cuyo h. illo aumentó la armoniosa orquesta de la santa iglesia catedral.

La numerosa concurrencia que llenaba el templo, quedó edificada de la notable oración, alusiva á aquella solemneidad, que pronunció el señor Canónigo don Falcigno Zapata, quien, con su natural elocuencia, supo interpretar fielmente los sentimientos de gratitud y de piedad de que se hallaban animados todos sus oyentes.

Nuestro suscriptor concluye manifestándonos la confianza sin límites que los gerundenses tienen puesta en su santo patrono San Narciso, confianza que se manifiesta de día en día al ver que no los abandona en ningún conflicto en que lo ponen por intercesor para alcanzar la protección de Dios.

Ya habrá entrado en la capital de su Obispado el ilmo. Sr. D. Sebastian Arceizana, á la misma hora en que hace años fué bautizado en la pila donde son reengendrados en Jesucristo los hijos de Calahorra, que es el local del martirio de los Santos Patronos de la misma ciudad Hemeterio y Celedonio. Grande ha debido ser el júbilo y entusiasmo con que sería acogido por sus súbditos y compatriotas el exclamado señor Obispo, y muy dignos los preparativos hechos para solemnizar su entrada. Felicitamos cordialmente al eminente Prelado, que sabe granjearse las simpatías de los que le conocen de cerca. En Toledo y su Arzobispado, especialmente entre sus hermanos los Capitulares de la Santa Iglesia Primada, deja muy dulces recuerdos.

Nuestro Emmo. y Rmo. Prelado le ha dado señaladas pruebas del mayor aprecio y distinción, y á pesar de la edad avanzada de S. Ema. Rma. ha experimentado una dulce satisfacción ungiendo al Sr. Arceizana, que fué su Vicario general, con el óleo santo el día de su consagración solemne en la parroquia de San Ginés de la villa y corte de Madrid. Esta augusta y solemne ceremonia duró cerca de tres horas, y su eminencia el señor Cardenal nuestro dignísimo señor Arzobispo la ejecutó sin experimentar detrimento alguno en su salud, asistido del Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Trajano y de la Ilmo. señor Obispo de Archis, su auxiliar. Cada todo á honra y gloria de Dios, dicha y felicidad de su Iglesia santa.

Los Sres. D. Antonio de la Puerta y Pinedo, Cura párroco que ha sido del Arzobispado de Toledo, y don Niceto Gomez de Balugera, Beneficiado de la S. I. P., tomarán posesión: el primero de la canonjía de esta catedral que le confirió el Emio. Prelado, y el segundo de la capellanía de Reyes, para la que ha sido nombrado por S. M.

Segun vamos en el *Boletín eclesiástico* de Huesca correspondiente al 20 del actual, lo recaudado en aquella diócesis con destino á la Santa Sede ascendió el 17 del corriente á rs. 344,932; en la de Vitoria á 336,836 hasta el 19 del mismo.

Los buques de guerra de la armada española perdidos en poco tiempo son los siguientes:

Fernando el Católico, que costó. . . 8.000.000
Rosalia. 6.000.000
Santa Isabel. 7.000.000
General Alava. 6.000.000
Petrónila (fragata de 36 cañones). . . 19.000.000
Virgen del Triunfo (fragata de 40 cañones). . . 21.000.000
Virgen de Covadonga. 8.000.000

Fernando el Católico, que era uno de los vapores más lujosos y de mejor marcha de nuestra reciente escuadra, se perdió haciendo rumbo de la Habana al Ferrol. Montaba tres cañones por banda, una colisa á popa y otra á proa.

Las goletas *Santa Isabel* y *Rosalia* se perdieron en las costas de Africa, cuando la última guerra.

La *Rosalia* era un barco de excelentes condiciones marítimas.

El Alava se incendió yendo á Santo Domingo y llevando á bordo el batallón de Vitoria, que iba á la guerra que sostuvimos en aquella isla: embarrancó en la isla de Hierro (Canarias), y allí se consumieron las llamas.

La fragata *Petrónila*, que era un barco nuevo y excelente, se perdió en el Marfil (Habana). El día era apacible y la mar estaba tranquila.

La fragata *Virgen del Triunfo* no hizo más que el viaje al Pacífico, y allí se quemó.

La *Virgen de Covadonga*, que salió del arsenal del Ferrol para emprender el mismo viaje que la *Triunfo*, fué abordada por la corbeta chilena *Esmeralda*, á la cual se rindió, arrojando su comandante el pabellón español. La *Covadonga*, que quedó en disposición de poder navegar, salió á la mar con la *Esmeralda*, el vando en el palo mayor el pabellón chileno.

Se ha dicho que la corbeta *Esmeralda* es blindada, y esto no es exacto.

Hé aquí algunos detalles del terremoto ocurrido el 19 de Octubre último en las provincias de Albay y

Canarines (Filipinas), que también se hizo sentir, aunque levemente, en la capital:

«Uno de los puntos en que más se hizo sentir fué el partido de Tabaco. Serían las diez de la noche cuando principió el terremoto, y en el mismo instante hubgo, según lo que después se ha observado, un hundimiento de extensión bastante considerable en toda la playa con dirección á Malinao, y el cual produjo, como es consiguiente, el ruido más espantoso y una gran convulsión en el mar.

La marea estaba en aquel momento baja, pues de otro modo todos cuantos habitan las playas de aquel pueblo hubieran perecido: sin embargo, llegó el mar hasta cerca del almacén de los señores Peele Hubbell. Pasados estos primeros momentos, salió todo el mundo de casa sin dirección, y desamparados, sin saber á dónde dirigirse, por hallarse la tierra en un estado continuo, y de tiempo en tiempo con temblores más ó menos fuertes, pasaron aquellos habitantes cinco días consecutivos.»

La persona que da estas noticias concluye con este triste vaticinio:

«Por mi parte no espero que esto sea la conclusión, sine dar algun respiro á los habitantes de este partido para sumirlos después de algun tiempo; digo esto porque el volcán se halla hoy sin respiro, y por consiguiente sin haber desahogado más que de la manera que llevo dicha, y sólo con unos 150 temblores en los días citados, habiéndose abierto en diferentes puntos de estos pueblos y vistas, grietas de consideración, y en particular una en el Masaraga, camino del Salbluyon á Ligo, la cual se tragó un gran río por cerca de treinta horas: este caso con el hundimiento de la playa en dirección recta á Masaraga, me hace creer que el partido todo de Tabaco sea uno de los prime, que perezcan en la provincia.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

Nueva-York, 40.
Se ha presentado al Congreso una resolución pidiendo que las tropas de la Confederación no se retiren del Sur sino después del permiso de la Cámara.

Pesth, 19.
Parece muy difícil un acuerdo entre Austria y Hungría; se asegura que la política austriaca tiende ya á volverse centralizadora.

Berlin, 20.
La mayoría de la Cámara prusiana ha resuelto discutir y rechazar el presupuesto presentado por el Gobierno.

Es verdaderamente escandaloso lo que ocurrió antes de ayer en las afueras del puerto de Embajadores. A las cinco de la tarde, hora en que se iba á retirar ya de la piedra las turbas que la mayor parte de los días salen á pasearse en las afueras de Madrid, el jefe de los del barrio de las Penuelas disparó una pistola sobre el que mandaba la fuerza del barrio de Toledo, alojado en una casa en el costado izquierdo.

Los partidarios de uno y otro bando se pusieron en precipitada fuga, y cuando llegaron los agentes de la autoridad sólo hallaron al herido, al cual recogieron y condujeron á la casa de socorro de la Carrera de San Francisco, donde el desgraciado joven fué auxiliado convenientemente por el profesor de guardia y el practicante.

El herido, que se encuentra en el Hospital general, se halla en un estado de excesiva gravedad, y según hemos oído, los facultativos opinan que no puede salvarse la vida.

El juzgado de la Latina instruye la correspondiente causa, hallándose presos por este acontecimiento varios individuos mayores de 20 años.

El presunto agresor es mozo de más de 24, y el herido de 22.

Ayer por la mañana se acercó un joven á mirar la hora en uno de los escaparates de relojería establecidos en el centro de la capital, y se acercó tanto, que rompió el cristal del escaparate, hiriéndose en la frente: la herida, aun cuando no de gravedad, le ha salido cara, porque le han obligado á pagar el cristal.

Seria corto de vista.

Segun «El Siglo Médico» insinúa, los irios y los vientos de los primeros cuatrantes han seguido reinando en la tercera semana del corriente mes: la atmósfera despejada, aunque algunas veces con ráfagas y nubes, y el barómetro marcando la misma presión atmosférica que en las últimas semanas.

A causa de los intensos frios y prolongadas sequías que se están observando en lo que llevamos de invierno, las enfermedades reinantes son de un carácter catarral é inflamatorio, en alg unos casos complicado con el elemento reumático: así es que hay muchas toses, resacas, fluxiones á la boca, ojos y oídos, fiebres catarrales é inflamatorias continuas y remitentes no dejan de presentarse, bastantes dolores reumáticos y reumáticos, lujos de sangre, algunas pleuritis, pleuresías y neumonías, pero sobre todo lo que más abunda son los catarrs bronquiales y pulmonares.

La mortandad fué con corta diferencia la misma que la que se observó en los días anteriores, recayendo casi toda en sujetos que padecían afecciones crónicas de pecho.

El sábado último se reunió la comisión general española para la exposición universal de París, bajo la presidencia del Excmo. señor duque de la Torre, y entre otras tareas, se ocupó de distribuir en secciones los nombres de sus individuos á tenor de la instrucción aprobada por el Gobierno de S. M.

Corresponden á la sección primera, ó sea industria minera, forestal, agrícola y pecuaria, los señores marques de Perales, Lujan, Caballero, Caveda, director de Agricultura, Pascual Prado y conde de Vegamara.

A la segunda ó de industria fabril, manufacturera y de transporte, los Sres. Madoz, Arduazo, director de Obras públicas, Santos Bocchierini, Brusa y Ferrer, y director de administración y Fomento del ministerio de Ultramar.

A la tercera, ó de bellas artes é instrucción popular, los Sres. Seijas Luzano, Mayano, director de Instrucción pública, marques de la Mesa, Meliá, Pozzano, Mirazo, Gándara y marques de O-Gabán.

Los señores duques de la Torre, presidente, y el señor Ramirez, secretario, no se han inscrito en ninguna particularmente, para atender á todos los asuntos en general.

Dice el *Acó de la Montaña*:
«Como hemos tenido el gusto de ver y admirar como joya artística el rico y precioso virri que la religiosidad de nuestro digno diputado á Cortes D. José María de Fivaller acaba de regalar á la reverenda comunidad de San Juan de las Adadesas, para colocar la sagrada Hostia consagrada el 18 de Julio de 1251, que se conserva incorrupta dentro la frente de un santo Cristo y se expone á la pública veneración en las grandes calandades de la comarca. Para estas exposiciones debe servir, pues, la preciosa joya de oro que nos ocupa: es de estilo gótico lujoso, de un dibujo correcto y puro con diamantes, rubís y esmeraldas, ostentando en su remate inferior las armas de las nobles casas de Fivaller y de Ferrer, oriunda la segunda de aquella población, que tiene la insigne honra de poseer tan magnifico como augusto misterio.»

Algunos pueblos de escaso vecindario se quejan de que, sin duda por esta circunstancia, no se les tiene abastecidos hasta donde la necesidad de ellos lo requiera. Creemos que la sola indicación de este hecho bastará para que, teniendo conocimiento de él la dirección correspondiente, ponga remedio al mal, evitando nuevas reclamaciones.

Nuestros pronósticos sobre rebajas en el precio de los alquileres de los cuartos principian á realizarse antes de lo que creíamos: hay habitación en Madrid que en el transcurso de ocho días aparece rebajada en algunos miles de reales con respecto á su alquiler anual. Lleguemos á la primavera, y es seguro que la salida acostumbrada de muchas gentes á veranear, dejando abandonadas muchas casas, contribuirá poderosamente al descenso de los alquileres.

En qué estado se encuentra el expediente sobre concesión de una licencia para el establecimiento de una tahona en la calle de San Pedro, contra lo terminantemente prevenido en las ordenanzas municipales? Desearíamos saberlo, no tanto por nosotros como por los pobres vecinos de la casa en que se quiere plantear la industria, y de las otras próximas, á donde también habrían de experimentarse las molestias que indispensablemente causa un vecino de este género.

A pesar del celo y vigilancia de la autoridad y de sus delegados en lo relativo á policía, la verdad es que la coronada villa de Madrid en este punto mucho que desear.

Hoy nos proponemos tan sólo llamar su atención sobre un punto que es del mayor interés por el completo abandono con que es considerado, siendo así que suele producir frecuentes desgracias.

No le ha sucedido más de una vez á alguno de nuestros lectores el ir confiado, y á veces distraído, por las aceras de este lugar, y encontrarse de manos á boca con la cabeza de un mulo, de un buey ó de un jinco que le haya obligado á saltar más que de prisa al arroyo para evitar el ser atropellado.

No le ha ocurrido nunca el recomenar, con los mejores modos del mundo, al carretero ó arriero que, haciendo iguales los hombres á las bestias, deja campar á estas por su respeto, y encontrarse por toda respuesta con una interjección ó una blasfemia?

No se ha visto una vez siquiera, al andar por la calle, entre la espada y la pared, ó lo que viene á ser lo mismo, entre aquella y la rueda de un carruaje que invade las aceras pareciendo estrecho el espacio destinado para que rueden los vehículos?

No ha existido alguna vez un rayo de angustia al ver un niño de corta edad ó un anciano entre los pies del caballo de un coche ó de la muía delantera de un carro, que campa por su respeto, mientras se ve marchar detrás muy pausadamente al carretero, con el cigarro en la boca, y bajo la cabeza como quien medita asuntos graves y profundos?

Si, como es presumible y casi seguro, el lector se ha visto en alguno de los casos que acabamos de reseñar, los cuales iremos ampliando á medida que se nos ofrezcan otros nuevos, no podrá menos de reconocer con nosotros la urgente necesidad de que por la autoridad y sus delegados se eviten los abusos que acabamos de enumerar, origen diario de penurias, de sustos y desgracias para los habitantes de la corte de España.

Por la Junta de clases pasivas se publica en la Gaceta de este día la resolución de declaración de derechos pasivos hecha durante la primera quincena de Diciembre próximo pasado.

S. M. ha dispuesto que á las fuerzas de todos los institutos del ejército que se hallan en operaciones con motivo de las actuales circunstancias se les abone desde el día en que hayan salido de sus respectivas guarniciones ó destacamentos el plus señalado en Real cédula de 26 de Marzo de 1865, ó sea el de veinticuatro escudos mensuales á los jefes, diez y seis á los capitales, doce á los subalternos, doscientas milésimas diarias á los sargentos y cien también diarias á las demás clases de tropa.

En fin de la última semana de Diciembre existían en metálico en la Caja general de depósitos 142.935.411 escudos 398 milésimas; en la primera de Enero ingresaron 5.325.384.341 y se devolvieron 4.680.065.705; el saldo por depósitos en metálico en fin de dicha época, ascendía al total de 143.640.730.036.

S. M. la Reina se ha dignado prorrogar por dos meses los términos señalados en la Real orden de 20 de Noviembre último para que los empleados cesantes dependientes del ministerio de la Gobernación presenten sus hojas de servicios.

Do un día á otro, según nos dicen, debe abrirse el pago en la tesorería de la Real Casa para dar á las clases pasivas los haberes que se les adeudan del año anterior.

El número total de nacimientos ocurridos en las parroquias de Valencia en el pasado año ha ascendido á 3.635 y el de defunciones á 6.371, habiéndose verificado 914 matrimonios.

El movimiento de entradas y detenciones de enfermos dementes y espósitos en el hospital de la provincia de 7.134 de los primeros y 1.721 de los últimos. En el mismo establecimiento fueron bautizados 375 espósitos. En el hospital militar ocurrieron 178 defunciones.

El número total de nacimientos ocurridos en Zaragoza en el año próximo pasado fué de 2.745 y el de defunciones 3.424, habiéndose verificado en igual período 1.078 matrimonios.

El Gobierno italiano ha ofrecido que parte fines de 1870 se concluirá el túnel del Monte Cenis, que es el gran subterráneo de los Alpes. La operación que al principio parecía más fácil, la de la perforación, presenta dificultades sin cuento, habiéndose comenzado por Francia á Italia en direcciones opuestas. Así poco á poco irán llegando á encontrarse los trabajos; pero lo difícil es que la dirección sea exacta, para que confluyan en un mismo punto. Por regla general se adelantan cuatro metros cada día, y haciendo este cálculo resulta que aun deberán transcurrir mil ochocientos días para que los trabajadores lleguen á encontrarse. Terminada esta obra, será una de las más admirables del mundo y que mejor revelará los adelantos del siglo.

El día 15 por la noche se declaró un incendio á bordo de un bergantín italiano, que con cargamento de esparto y plomo estaba anclado en el puerto de Alicante. Para cortar el fuego fué preciso hacer un barreno al buque á fin de sumergirlo, lo que se consiguió.

He aquí unos datos curiosos:
Cuando son las 12 en París son en
Madrid. las 12 y 20 minutos.
Roma. 1 y 20.
Gottinga. 1 y 20.
Quito. 5 y 24.
Argel. 11 y 37.
Munich. 4 y 23.
Londres. 12 y 10.
Rio Janeiro. 3.
Munster. 1 y 39.
Pekin. 7 y 24.
Constantinopla. 2 y 14.
Copenhague. 4 y 19.
Nueva-York. 5 y 5.
Méjico. 6 y 46.
Berlín. 1 y 16.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Vicente, mártir, y San Atanasio.

SANTOS DE MAÑANA. San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, y San Raimundo de Peñafort.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Ildefonso, (plaza del mismo nombre), donde por la mañana se celebrará á su titular con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y procesión de reserva.

Se celebrarán también solemnes funciones al glorioso San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, en el Caballero de Gracia, Trinitarios, Colegio de los Doctores y monjas del Sacramento.

En las parroquias, San Isidro, Capilla Real y conventos de religiosas habrá Misa mayor por la solemnidad del día.

Por la noche predicará en San Ignacio D. Antonio Vilaseca.

En el colegio de Niñas de la Paz por la tarde, y en Santa Cruz por la noche, se cantará la letanía y Salve á Nuestra Señora de la Paz, precedida de motetes y letanía.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos, ó en las Calatravas.

Se reza del Santo Arzobispo de Toledo, con rito doble de primera clase y color blanco, con octava.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancillería.

S. M. la Reina nuestra Señora ha tenido á bien resolver que las personas invitadas por los diferentes ministerios á asistir á la ceremonia de la presentación del Infante don Alfonso, que Dios mediante, S. M. dé á luz, concurran á este solemne acto sin luto, suspendiéndose desde aquel momento hasta pasados los tres días en que, según costumbre, la corte vestirá de gala.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Gaceta del domingo inserta las resoluciones siguientes:

—Promoviendo al juzgado de primera instancia de Novelda, á D. José María López, que servía el de Torre.

Nombrando para que sirva en comisión este juzgado, á D. Cayetano García del Pozo, que servía el de Novelda.

Trasladando al juzgado de primera instancia de Canjajar, en la provincia de Almería, á D. Miguel López Flores, que servía el de Villacarrillo.

Nombrando para este juzgado, en la provincia de Jaén, á D. Joaquín Álvarez y Morales, electo para el de Canjajar.

Declarando cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Agustín Jiménez de los Ríos, promotor fiscal de la Carolina, y nombrando para esta promotoría, en la provincia de Jaén, á D. Prudencio Delgado.

Declarando cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Mariano Pozo y Azcon, promotor fiscal de Jaca.

Accediendo á la permuta que de sus respectivos destinos han solicitado el promotor fiscal de San Clemente y el registrador de la propiedad en el mismo juzgado D. Venancio Martínez Roldán y D. Juan Jareño, y en su consecuencia nombrando á éste para la promotoría fiscal de San Clemente, que es de ascenso, en la provincia de Cuenca.

MINISTERIO DE MARINA.

Por este ministerio se han tomado diferentes resoluciones insertas en la Gaceta del domingo y relativas todas á las solicitudes particulares presentadas en aquella dependencia.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 20 de Enero de 1866.

Abierta á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. HURTADO: He pedido la palabra para repetir la pregunta que dirigí al Gobierno hace varios días sobre los desastrosos sucesos del Pacífico. El señor ministro de Gracia y Justicia dijo entonces que dentro de tres ó cuatro días esperaba noticias oficiales, y qué pasado ese plazo las daría. Ya los periódicos traen pormenores de los sucesos. Nos hallamos, pues, en el caso de saber oficialmente lo que ha pasado. Pregunto pues: ¿qué sucesos han ocurrido allí? Y si son tales como la prensa los anuncia, ¿qué medidas ha tomado el Gobierno para castigar un acto que puede calificarse de verdadera piratería? No dudo que el Gobierno las adoptará tales que dejen plenamente satisfecha nuestra honra.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No venía preparado para contestar con pormenores á la pregunta de S. S. Lo único que puedo decir es que los dos sucesos referidos por la prensa son por desgracia ciertos, el apresamiento de la goleta *Covadonga* por uno de los dos buques que tiene Chile, la fragata *Esmeralda*, y el suicidio del general Pareja.

Yo no puedo decir cuáles son las medidas que tomará el Gobierno para reparar este desastre. Lo que sí diré, es que todo lo que sea necesario para dejar el honor nacional en el más alto puesto, todo está decidido á hacerlo el actual ministerio.

El Sr. HURTADO: No dudaba yo que el Gobierno contestaría como cumple á nuestro decoro, y obra rá con la energía que exige el buen nombre de nuestro país.

Juró y tomó asiento el Sr. López Guirar.

ORDEN DEL DÍA.

Sorteo de los distritos que han de representar los señores elegidos por más de uno.

Verificado este sorteo, resultó que el Sr. Alonso Martínez representará á Baza, el Sr. Nocedal á Navarra, el Sr. Méndez Vigo (D. Antonio) á Avilés y el Sr. Posada Herrera á Lorca.

Actas.

Sin discusión quedaron admitidos y proclamados diputados los Sres. D. Pedro Campos de Orellana y D. José Gorden y Cabrera.

Elección de la comisión inspectora de la Deuda pública.

Procediéndose á la votación fueron elegidos los señores D. Diego López Ballesteros, D. Antonio Udaeta y D. Claudio Moyano, por 77, 76 y 91 votos respectivamente, habiendo obtenido siete el Sr. Villanueva, siete el Sr. Quintana, seis el Sr. Bedmar, cuatro el Sr. Arévalo, dos el Sr. Figueroa y uno los señores Salfont, Castillo, Rivero Cidraque, Salaverría y conde de Almina.

Juraron y tomaron asiento los señores Orellana y Gorden.

El Sr. PRESIDENTE: No hay más asuntos pendientes: ruego á los señores que componen las comisiones que procuren con su acostumbrado celo activar los asuntos sobre los cuales han de presentar dictámen. Para la primera sesión se avisará á domicilio.

Se levanta la ley.
Eran las tres.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

¿Qué hay?

Esta es la pregunta que hace quince días se escapa de todos los labios y que ha venido á constituir la fórmula precisa de todo saludo.

Se encuentran en la calle dos personas conocidas, se encaran la una á la otra, se dan la mano, y á la vez se dirigen la misma pregunta.

Una y otra exclaman á un mismo tiempo:
¿Qué hay?

El hombre más sabio no tiene inconveniente en descubrir toda la profundidad de su ignorancia preguntando incansable ¿qué hay?

Esta pregunta en virtud de una multiplicación prodigiosa, está á un mismo tiempo en todas partes.

Es más: cuando no hay á quien dirigirla ó cuando nadie contesta á ella, el hombre más reflexivo se detiene delante de sí mismo preguntándose: ¿qué habrá?

Parece que ha llegado el momento de señalar á la altura común de los conocimientos universales que el mundo posee y que se ha abierto el período de un examen general.

Por lo visto la matrícula de vecindad en que todos nos hallamos inscritos nos impone la obligación de conocer á fondo la espinosa materia que diariamente se enseña en el curso de los sucesos.

No hay manera de entrar en una casa, de acercarse á un carro, de penetrar en un café, sin que la familia, los amigos ó los circunstantes no lo rodeen á uno encerrándolo en el círculo de esta pregunta:

¿Usted qué sabe?

Y en verdad ¿qué hay que saber? ¿no lo hemos aprendido ya todo?

¿Qué extraña curiosidad es esta que se ha despertado repentinamente? ¿Qué rayo de luz ha venido á demostrarnos la oscuridad que nos rodea?

Y lo curioso es que esa pregunta no tiene más que una contestación.

¿Qué hay?

Nada.

Las conversaciones se agitan estancadas en el círculo estrecho que forman esa pregunta y esa respuesta. Si los sucesos no fueran tan serios se reirían de los hombres.

¿Qué hay?

En sustancia nada de particular.

En rigor no sucede nada extraordinario.

Lo único raro, lo único que tal vez sea inexplicable, lo que acaso puede ser un verdadero misterio es nuestra curiosidad.

Imaginémonos un hombre que emprende un viaje y que toma el camino que más derechamente conduce al punto á donde se dirige.

A cada paso encuentra datos seguros de que aquel es el camino; pero este hombre repentinamente agitado por una extraña perplejidad se para y pregunta: ¿á dónde voy?

Hace muchos años que vivimos en España; día por día se han ido tejendo estos años delante de nuestros ojos; los hemos visto pasar uno á uno, pero hoy de repente como acometidos de una duda terrible nos preguntamos unos á otros con inquietud profunda: ¿dónde estamos?

Descendiendo al fondo de esa pregunta se encuentra la respuesta.

¿Dónde estamos? es una duda que afirma, una interrogación que contesta, una sombra que nos alumbra.

Lo mismo decimos preguntando ¿dónde estamos? que exclamando: ¡estamos perdidos!

¿Qué hay?

La cosa más natural del mundo, la más precisa para el orden de todas las cosas.

Hay esa relación inevitable que encadena los sucesos ensartándonos unos detrás de otros como las cuentas de un collar, sin que ninguno pueda anticiparse al que lleva delante, ni posponerse al que le sigue.

Hay esa correlación inflexible de la numeración, en que el uno es el primero, el dos el segundo, el tres el tercero.

Hay esa continuación irrevocable por medio de la que cada especie engendra á su especie, ese sistema de sucesión inalterable por medio del que todo hijo tiene padre, todo efecto causa.

Hay esa razón suprema que obliga á ser iguales entre sí á dos cosas que á la vez sean iguales á una tercera.

Hay en fin que el fuego quema.

Que el sol alumbra.

Que los ojos ven.

Que el coque mata.

Que tres y dos son cinco.

Hay lógica.

Esto es, sucesos fatalmente incubados en el seno de otros sucesos.

Efectos producidos por causas que una vez puestas en acción no podían producir otros efectos.

Consecuencias rigurosamente deducidas de sus legítimos principios.

Hay lógica, esto es, hay lo que era imposible que no hubiera.

Hay esa sucesión de gotas de agua que llenan el vaso.

Hay lo que ha habido siempre, lo que habrá eternamente.

Eternamente el mal será mal sin que haya química posible que lo convierta en bien.

Hay orden, ese orden profundo que los hombres no pueden alterar; ese orden que ha puesto la muerte al fin de la vida como una consecuencia inexorable.

Hay lo que hemos hecho.

Se reúnen todos las circunstancias necesarias para que una cosa suceda; se combinan todos los pormenores indispensables para que un hecho se realice; tenemos uno á uno y poco á poco todos los hilos de la trama, pero cuando la cosa sucede, el hecho se realiza, el tejido se muestra, preguntamos llenos de asombro: ¿qué es esto!

Cogemos un fusil, lo cargamos hasta la boca, lo disparamos y la detonación nos llena de espanto y de sorpresa.

¿Qué hay? preguntamos llenos de afán, llenos de inquietud, precisamente cuando hay menos que nunca, cuando no hay nada, nada, porque parece que todo se ha perdido.

Un escritor muy notable, más conocido por lo que podía escribir que por lo que escribe, dice que en los primeros días del diluvio debió andar la gente por aquellos mundos llena de alegría.

Los más indiferentes á las prosperidades de la tierra ó como si dijéramos los más extraños al bien público no podrían menos de asombrar de vez en cuando las cabezas por los agujeros de sus viviendas y restregándose las manos exclamar: «¡qué buena cosecha vamos á tener este año!»

Eran gentes ignorantes, y no pudieron pensar que aquellas que veían caer como un beneficio, eran las primeras aguas del diluvio en que se había de anegar la tierra.

Debe presumirse algunos días después cambiarán de opinión, pues no debieron tardar mucho en encontrarse con el agua al cuello.

No es posible que después de tantos siglos nos encontremos nosotros ahora en una situación idéntica, pero la verdad es que hace mucho tiempo que andamos por el mundo restregándonos las manos y diciendo: «¡qué buena cosecha vamos á tener este año!»

Entretanto el agua sube y sube y parece como que ha llegado el momento de tenerla al cuello.

En vista de esto vuelvo á mi pregunta.

—¿Qué hay?

La misma pregunta exige la misma respuesta.

—Nada de particular; lo que ha sucedido siempre; lo que no dejará de suceder nunca.

Que lo que es, es.

Que el diluvio es el diluvio.

Esto es lo que hay.

Y así voy que esa respuesta no puede satisfacer la minuciosa curiosidad de las gentes que se desahacen preguntando ¿qué hay? ¿pero esa pregunta, tiene acaso otra respuesta?

En resumen.

—¿Qué hay?

—Nada.

—¿Qué se sabe?

—Todo.

—¿Dónde estamos?

—Donde debemos estar, porque no podíamos estar en otra parte.—J. S.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CORTEJO.

Publicado. No publicado.

Titulos del 3 p. 3 consolidado. 37-10

Inscripciones en el Gran Libro á 3 p. 3 id. 34

Titulos del 3 p. 3 consolidado. 34

Inscripciones en el Gran Libro. 34

Material del Tesoro preterente con intereses. 34

Idem no preterente, con intereses. 34

Idem sin intereses. 34

Participes legos convertibles á 3 p. 3. 34

Idem del 4 y 5 por 100. 34

Deuda amortizable de primera clase. 34

Idem amortizable de segunda idem. 34

Deuda del personal. 18-75

Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual. 88

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3, ANUAL. 88

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 rs. Idem de 2.º de 2000 rs. Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4.000 rs. Idem de 3.º de Agosto de 1852, de 4.000 rs. Idem de 4.º de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4.000 rs. Idem 1.º de Julio de 1856 de 4.000 rs. Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858. 80

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8.00 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. 68-50

Acciones del Banco de España. 117-50

Mercedo de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

7398 arrobas de trigo. 3141 arrobas de harina de idem. 9073 arrobas de carbon. 109 vacas que componen 41852 libras de peso. 312 carneros que hacen 7963 libras de peso. 197 cerdos degollados que hacen libras de peso 43365.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 40 á 43 Rs. vr.

Cebada. de 22 á 25 id.

Ajo. de 4 á 22 id.

Algarroba. de 22 á 24 id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón arroba.	Cuarto libra.
Carnes de vaca.	51 á 53	26 á 36
Id. de carne.	2 á 28	26 á 36
Id. de cordero.	2 á 28	26 á 36
Id. de ternera.	90 á 98	50 á 60
Despojos de cerdo.	2 á 28	26 á 36
Tecino añejo.	90 á 94	30 á 28
Id. fresco.	2 á 28	26 á 36
Id. en canal de cerdo.	62 á 66	3 á 4
Lomo.	2 á 28	45 á 60
Jamon.	124 á 134	51 á 60
Acetate.	66 á 69	18 á 20
Vino.	40 á 42	42 á 44
Pan de dos libras.	40 á 42	11 á 13
Garbanzos.	44 á 64	19 á 20
Judias.	26 á 34	14 á 13
Arroz.	30 á 38	11 á 12
Lentejas.	19 á 23	8 á 16
Carbon.	7 á 8	2 á 2
Jabon.	65 á 68	21 á 26
Salais.	3 á 8	2 á 2